
Revista
Insurrección
@eln_voces
Edición No.588
Julio/03/2017

SUMARIO


@eln_voces

Edición No.588
Julio/03/2017

Un tren,

Fantasma

"La revolución es indispensable porque ahora el poder se encuentra en manos de una minoría de más o menos cincuenta familias incapaces de afectar sus intereses por los de la mayoría, lo que significa que esta minoría posee también el control político, el de las elecciones, el de todos los medios y de todos los factores del poder y que al derribarse, se ejecuta lo que considero una revolución: el cambio de la estructura del poder de manos de la oligarquía a manos de la clase popular."
Camilo Torres Restrepo 1965

Luego de la entrega realizada el martes 27 de junio, del ultimo número de armas en manos de las FARC a la Comisión de Naciones Unidas, en cumplimiento de los Acuerdos pactados en la Habana, y tras la finalización del segundo ciclo de negociaciones entre el Ejército de Liberación Nacional y el Gobierno Santos el pasado 30 de junio; muchas voces se atreven a asegurar que el país y los revolucionarios estamos ante un momento histórico irrepetible, donde están dadas las condiciones y garantías para el ejercicio de la lucha política legal, no sólo para la insurgencia, sino para el conjunto del pueblo.

Esta visión sesgada, en algunos casos improvisada, y en otros malintencionada, persigue dos objetivos: en primer lugar legitimar el régimen oligárquico y su democracia representativa, como proyecto viable para el pueblo colombiano, y en segundo lugar desdibujar el carácter político de la insurgencia y en especial presentar las posiciones políticas del ELN como impertinentes y dogmáticas.

La idea de un país montado en el tren de la paz no se corresponde con la realidad de la cotidianidad colombiana y menos que el puerto de llegada de dicho tren, sea la actividad política legal para la insurgencia y el movimiento popular, en la disputa por el poder político.

Esta contradicción obedece principalmente a un desencuentro de intensiones en la búsqueda de la paz, pues mientras por un lado la insurgencia y la sociedad ven en la paz la oportunidad de abrir las compuertas de la democratización, como punto de partida para construcción de una nación en paz y equidad; por otro, el régimen se abandera en la pacificación, como medio para conseguir el desarme de la insurgencia y desatar la feria de entrega de todo el



territorio nacional a los capitales extranjeros, así como la pretensión de llevar la insurgencia a que renuncie al derecho de Rebelión.

Es evidente la falta de palabra y compromiso del régimen para cumplir lo pactado, tal como lo demuestran las ultimas movilizaciones y protestas de diversos sectores del país, quienes ante el incumplimiento de los gobiernos se ven obligados a la movilización y la protesta social, como único recurso para exigir sus derechos. A esta larga lista de incumplimientos se le suma la reciente preocupación de los integrantes de las FARC, que como mencionó Jesús Santrich, miembro del Estado Mayor Central de esa organización en recientes declaraciones, luego de creer en la palabra del gobierno se les está incumpliendo; augurio de que una paz verdadera no está en la voluntad del régimen y muy mal presagio para el proceso con el ELN.

Una condición ineludible para montar a Colombia en el tren de la paz es la renuncia irrevocable por parte del Estado al uso de la violencia legal e ilegal, como política para mantenerse en el poder situación que no trasciende de la retórica, pues de todos es conocido el contubernio de los políticos, funcionarios de gobiernos, las Fuerzas Armadas y grupos paramilitares para la acción contra-insurgente, el despojo y saqueo de los territorios. Así mismo lo demuestra el creciente paramilitarismo en las zonas dejadas por las FARC o el reciente escandalo de corrupción y parapolítica en la Fiscalía General de la Nación.

Sin duda que los esfuerzos por la paz de Colombia no deben frenarse y que estas adversidades deben convertirse en un aliciente para mantener en alto la bandera de la paz, tanto por la insurgencia como por la sociedad y en dicho esfuerzo nos hemos comprometido como ELN, reiterando nuestra voluntad de poner fin a la confrontación armada; sin embargo, esta meta no puede ser a cualquier precio y la carencia de voluntad de paz por parte del establecimiento, aleja cada día más la paz real a la que aspiramos todas y todos los colombianos.

A propósito del 53 aniversario del ELN el próximo 4 de Julio, los hombres y mujeres que lo integramos nos mantenemos fieles a los principios e ideales, que nos dieron origen como organización rebelde alzada en armas aquel 4 de julio de 1964, pues lejos de todo dogma o capricho la realidad nos obliga a hacerlo. La conciencia y la razón nos acompaña al decir que el tren de la paz aun no ha ni encendido sus calderas y que echarlo a andar requiere la voluntad real por parte del Estado, así como de la participación activa y protagónica de la sociedad, en la construcción de esa nueva Colombia en paz, que queremos y soñamos.



“Había una vez, Un país…”



A la comisión Episcopal para los Diálogos con el ELN

Señor Cardenal Rubén Salazar,
señores Arzobispos Luis Augusto Castro,
Oscar Urbina Ortega,
Elkin Fernando Alvarez
Darío de Jesús Monsalve

Integrantes de la Comisión Episcopal
para los diálogos con el ELN

Les damos a Ustedes y a todas y todos los integrantes de la iglesia colombiana, con quienes compartimos el camino y la esperanza de una paz completa, nuestro saludo respetuoso y fraterno.

Recibimos con alegría su carta del pasado 13 de junio, la cual saludamos y resaltamos, que en varios puntos señalados por ustedes, tengamos identidades respecto del proceso de paz:

- La importancia de la participación de la sociedad en la construcción de la paz y la terminación de la confrontación armada.

- La importancia, ante la venida del Papa Francisco a Colombia, de pactar un Cese Bilateral del Fuego.

- Estamos de acuerdo que la venida del Papa Francisco debe convertirse en un acontecimiento de importancia, que fortalezca el

proceso de paz de Colombia y aliente como él lo ha expresado, la acción organizada de los humildes, para luchar contra la injusticia social, como causa que genera tantos males en las actuales sociedades, donde quienes gobiernan están más pendientes de enriquecerse, que de cumplir las obligaciones para las que han sido elegidos.

Desde que se iniciaron los diálogos con el actual gobierno, el ELN ha reiterado la urgencia de pactar un Cese Bilateral del Fuego, contrariando al presidente Santos y su gobierno, quienes argumentaron que "los diálogos deben adelantarse en medio de la guerra".

Por ello saludamos que hoy el presidente Santos haya cambiado de opinión y se interese en pactar con el ELN un Cese Bilateral del Fuego.

Si las Partes actuáramos de cara a la realidad colombiana y desprendiéndonos de intereses de parte, allanaríamos el camino de la paz completa y lograríamos pactar el Cese Bilateral.

Con toda consideración,

Por el Comando Central del ELN

Nicolás Rodríguez Bautista

Junio 26 de 2017

El paramilitarismo y la corrupción

En la Fiscalía

Hace poco se abrió una investigación en contra de la Fiscal Hilda Janeth Niño Farfán, por haber favorecido al narcoparamilitar Orlando Villa Zapata, para que no fuera expulsado del proceso de Justicia y Paz, favor por el que recibió una suma de 400 millones de pesos y dos camionetas, tipificando la forma cómo se subasta la justicia colombiana.

La Fiscal se hace la desentendida y cínicamente se atreve a ripostar, con el argumento trasnochado de la persecución política, que ella "a alguien le debe estar estorbando" para que la justicia la investigue. Pero, no ha podido explicar la comunicación permanente con el abogado del antiguo comandante del Bloque Vencedores de Arauca, de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), en el que le reclamaba por haber recibido "chichiguas", las constantes visitas de su esposo en calidad de abogado al narcoparamilitar, y las conversaciones de este último con su esposa, preocupados por el posible cambio de Fiscal, donde ésta expresaba "¿Será que se van a perder los 400 millones y las dos camionetas que le dimos?"

Nada nuevo se esconde en este caso, porque la apreciación que colombianos y colombianas tenemos frente a la administración de justicia es sumamente negativa. Está ampliamente documentada la forma como mercenarios, empresarios, jueces y políticos ligados al narcotráfico, la corrupción y el paramilitarismo han logrado salir airosos de los procesos judiciales, ya sea evadiendo la justicia o en su defecto comprando la conciencia de fiscales como a Niño Farfán, o, de jueces descarados como el que liberó al alcalde de Villavicencio John calzones, por vencimiento de términos.

Cuando se corrompe la sal

Y la cereza del pastel es el caso del jefe anticorrupción de la Fiscalía, Gustavo Moreno Rivera detenido hace unos días por corrupción y donde se junta esta podredumbre de la burocracia del Estado con el paramilitarismo. Por ello no podemos esperar que el país crea en la justicia, si somos gobernados por fiscales que reciben sobornos de paramilitares. La corrupción desbordada del Estado es descarada, todos sus órganos de control; Fiscalía, abogados, jueces y policías hacen parte de una estructura criminal que roba sin sonrojarse, los recursos públicos o de cualquier procedencia con el mezquino fin de enriquecerse.

No es de extrañar que la clase popular colombiana desconfíe de la justicia y todos sus órganos de control, porque en definitiva es el pueblo el que debe pagar con más impuestos y represión, la corrupción de una clase oligárquica decidida a perpetuarse en el poder.

La administración de justicia está vetada para juzgar a quienes defienden los intereses políticos de la clase en el poder. Es de recordar el caso de Mario Uribe o Luis Carlos Restrepo quienes a pesar de estar comprobados sus nexos con el paramilitarismo, la corrupción y el despojo, siguen en la actualidad huyendo de la justicia, con el beneplácito de jueces y fiscales que se hicieron los de la vista gorda, amañando los procesos judiciales, hasta que estos funcionarios del gobierno Uribe lograron salir del país.

Se lucran con la represión ilegal e ilícita

De la misma manera ha actuado la justicia frente a los jefes paramilitares. La esencia de la ley de Justicia y Paz fue lograr impunidad para los paramilitares, con beneficios exagerados de rebaja de penas y libertades a quienes han violado los principios de cualquier reparación a las víctimas: Verdad, justicia, reparación y No repetición.

El paramilitarismo que defiende la Fiscal Niño, no ha dicho toda la verdad, base del proceso de Justicia y Paz, porque después de más de 10 años de la supuesta desmovilización paramilitar, hasta ahora se está esclareciendo el funcionamien-

to interno de las AUC, mientras siguen en el tintero los vínculos de la clase dirigente con este proceso, la responsabilidad del Estado y las potencias extranjeras, y el paradero de miles de desaparecidos. Apenas se ha admitido el trabajo conjunto de los paramilitares, con algunas "manzanas podridas" de las FFAA estatales.

Sólo hasta ahora, después de más de 20 años, se ratifican los vínculos de la familia Uribe con el paramilitarismo. En el fallo de segunda instancia la Fiscal del caso señaló que "Se puede dar como un hecho cierto y probado que el señor Santiago Uribe Vélez ejercía la dirección y coordinación del grupo Los Doce Apóstoles", refiriéndose a como el hermano del ex-presidente Uribe sembró el terror en Yarumal, Antioquia. Así, el vínculo de las familias de la élite colombiana con el horror paramilitar hasta ahora se inicia a conocer, pero es muy dudosa la posibilidad que logren ser penalizados por la justicia.

Eliminan a quienes se les opone

El paramilitarismo que defiende la Fiscal Niño, no ha reparado a las víctimas y sigue delinquiendo. En marzo de este año Todd Howland, el representante del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos en el país, alertó sobre el aumento de asesinatos de líderes sociales. Así mismo José Miguel Vivando, director para las Américas de Human Right Watch (HRW), en entrevista con El Espectador señaló que "Las AGC ejercen un control férreo sobre comunidades ribereñas del sur de Chocó, amenazan a pobladores, obligan a comunidades enteras a acudir a reuniones donde les dan instrucciones sobre cómo deben cooperar con ellos y reclutan a menores. Incluso, hemos recibido denuncias de que miembros habrían presionado a niñas de apenas 12 años para que sean sus parejas sexuales".

Recientemente, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), condenó el asesinato de Bernardo Cuero, defensor de derechos humanos y líder afrodescendiente, asesinado por dos hombres el 7 de Junio en Malambo, Atlántico. Así mismo, continúa desaparecida la lideresa Adelaida Dávila Estupiñán, quien el 13 de Junio fue vista por última vez en Pitalito, Huila, liderando una mesa de trabajo para generar propuestas de participación en el proceso de paz.

Es evidente la permanencia del paramilitarismo en el país, así como la complacencia del sistema judicial para que éste continúe desarrollando la guerra sucia del Estado y la dificultad que representa para quienes quieren participar en la construcción de la paz. El paramilitarismo sigue enquistado en el conjunto de la clase en el poder, especialmente en el aparato de Estado que se supone debe beneficiar a las mayorías del país.

Renuncien al paramilitarismo

Un proceso de solución política al conflicto, necesariamente debe contar con la voluntad política para sacar el paramilitarismo de las políticas de Estado y extinguirlo de la sociedad colombiana.

Si el paramilitarismo sigue existiendo, es gracias a la acción estatal, ya sea a través de prebendas judiciales -como en el caso de la fiscal Niño Farfán- , a partir de la colaboración y omisión de la Fuerza Pública -como en el Chocó donde el Ejército convive con los paramilitares y amenaza a la población para que no los denuncien- o del abandono del Estado -como sucede en Tumaco, Buenaventura o Quibdó-.

La paz no se logra con la desmovilización y desarme de la guerrilla. No será posible la realización de las transformaciones que necesita Colombia, mientras que no haya un cambio de las estructuras del Estado y la sociedad, mientras no se solucionen las causas que originan el conflicto social y armado, que padecemos en Colombia, hace más de setenta años.

CUATRO DE JULIO:

Insobornables, valientes Y constantes

Cuando ingresé al ELN hace ya bastantes años dejé atrás mi familia para vincularme a una nueva. Claro que eso yo no lo sabía. En ese entonces solo sabía que en mi vereda lo único que había era guerrilla, que mi familia siempre les había colaborado porque en pleno siglo XXI parece que a los únicos que les importaba que no hubiera ni escuela ni hospital ni carretera, era a ellos, o ahora puedo decir, a nosotros.

En mi vereda siempre ha sido normal que los y las jóvenes nos vinculemos a la guerrilla, el ejército nunca fue una opción porque nunca de ellos recibimos nada bueno. Mi familia, como la de cientos de combatientes, me dijo lo mismo que le dijeron al Comandante Gabino a su ingreso, que si entraba era para comprometerse en serio.

No niego que la idea de que tener un uniforme, aprender a utilizar un arma y conocer la formación militar eran parte de mis motivaciones, como también lo era tener una vida que no se limitara a raspar coca o permanecer en la pobreza en la que crecí. Pero esas motivaciones fueron cambiando cuando empecé a conocer a jóvenes de otras veredas y luego de otros departamentos y regiones, la Costa Atlántica, la Costa Pacífica, los llanos orientales, Antioquia, el Sur de Bolívar, el Macizo colombiano y las diferentes ciudades del país.

Cada joven tiene su razón de ingreso, pero todos compartimos una historia de olvido estatal, violencia paramilitar y/o una profunda convicción de que este país puede cambiar. Fue en las horas de formación política del día a día, y en el compartir con mis compañeros donde entendí, que aquí viene gente del pueblo a arriesgar su vida por el pueblo.

En el "aquí nadie está obligado" que los mandos nos han repetido durante tantos años, comprendía nuestras diferencias con el ejército y los paramilitares. No somos los mismos. Han sido 53 años donde miles de hombres y mujeres han permanecido de forma voluntaria en una organización rebelde, que se armó en armas contra el Estado Colombiano.

No somos los mismos porque somos familia elena. La vida en el campamento nos hace cambiar nuestras costumbres, porque nos debemos al otro, nos cuidamos como familia, nos dividimos las tareas, para el rancho, el aseo, la guardia, el estudio, la producción, todo

es un aprendizaje colectivo. No voy a decir que todo sea perfecto, también tenemos nuestras peleas, nuestra indisciplina, nuestros errores, pero en definitiva estos nos han llevado a reflexionar y aprender que aún en esta sociedad tan dividida e individualista si es posible la vida colectiva.

No somos los mismos porque estamos por nuestra misma clase, no trabajando para otros, compartimos un objetivo común de una Colombia libre y soberana. Si la oligarquía nos obligó a entrar a la guerrilla, por su intención de vivir a costillas del pueblo, nosotros asumimos permanecer y no rendirnos frente al enemigo, porque nuestra razón de ser está en ese pueblo que hoy en día todavía en muchas veredas, municipios y ciudades de Colombia nos quiere, sabe realmente que es un eleno y cree que la desigualdad de este país no es natural, que tiene a la clase dominante como responsable.

No niego tampoco que gran parte del pueblo colombiano no nos quiera, los dueños de los grandes medios se han encargado de que así sea. Se han encargado de difundir que somos una organización terrorista, una banda de secuestradores y extorsionistas sin ningún ideal político. Pero yo le pregunto a mis hermanos colombianos ¿Cómo se explican la permanencia de miles de compatriotas en nuestras filas durante 53 años?.

Es la identidad elena la que nos hace permanecer. Siempre se nos ha repetido que en el ELN están los mejores hijos del pueblo y ese es el reto con el que nos enfrentamos cuando hacemos trabajo político en todo el país, cuando ayudamos a que la gente se organice, pelee en sus luchas amplias, y nosotros luchamos y resistimos con las armas para que este esfuerzo no lo nuble el accionar terrorista de la oligarquía. Al fin y al cabo si no hubiera pueblo respaldándonos no seríamos nada, ahí está nuestra diferencia.

Hoy en día se habla mucho de que se terminó el conflicto y que es posible hacer política desde la legalidad, pero realmente lo que quiere la oligarquía es que la guerrilla se desmovilice. Siempre tenemos la oportunidad de discutirlo entre combatientes, y sobretodo de vivirlo en territorios inundados ahora de paramilitares, donde se asesina a líderes sociales, y donde la legalidad no es más que un show de supuesta inclusión, porque el exterminio que no ha dejado de ser físico se vuelve exterminio político; al fin y al cabo dentro de la legalidad ni quienes queremos luchar por cambiar el país ni el conjunto de nuestro pueblo que lucha, realmente toma las decisiones, pero la desigualdad neoliberal si crece.

Aquí en Colombia, como en Brasil, Venezuela, México, y en general toda Latinoamérica, la oligarquía continental junto al Pentágono siguen usando la ilegalidad, para hacerle la guerra sucia a nuestros pueblos, llámese golpe blando, "juicio político", golpe de Estado o "intervención democrática".

Los pueblos hemos aprendido que ningún esfuerzo democrático se consigue sin la resistencia, que la rebelión contra la clase dominante es un derecho justo y necesario, porque todavía ésta no ha abierto los caminos de la democracia, para luchar por el poder o tan siquiera para incidir sobre el rumbo de nuestro continente.

Por eso, cada conmemoración es un momento para volver a las raíces elenas y recordar que nuestra lucha está vigente, que nos debemos al pueblo, que el ejemplo es la mejor forma de construir la nueva humanidad. En el aniversario del Comandante Manuel Pérez, nos reunimos en el salón, entonamos el himno, vimos "Mi Hermano", - el documental que narra la vida del comandante - y recordamos entre todos sus sabias palabras, "se necesitan hombres para tiempos difíciles".

Así en cada aniversario, hemos recordado a Manuel y a Camilo en su entrega por el pueblo, en el amor al prójimo como máxima revolucionaria. Hemos recordado a los mártires de nuestra lucha y a aquellos que en momentos difíciles como Anorí, permanecieron con la moral en alto para que continuara esta organización.

Este 4 de julio de nuevo nos reuniremos victoriosos a entonar un año mas, el himno del ELN, conmemoraremos el inicio de este proyecto que no ha dejado de ser político y mucho menos revolucionario. Hoy mas que nunca los valores que el comandante Manuel nos dejó como los valores máximos de un revolucionario están vigentes; los elenos y elenas seremos Insobornables, Valientes y Constantes, porque Colombia merece cambiar y esa sigue siendo la tarea: Luchar junto a nuestro pueblo hasta las últimas consecuencias por la paz, la justicia y la soberanía.

Titulan "secuestro", pero es

Cumplimiento de normas De convivencia

La noticia fue replicada en diversos medios, aunque no tuvo la repercusión que logró el caso de los periodistas holandeses. La información dice que algunos jóvenes estuvieron retenidos por el Ejército de Liberación Nacional en San José del Tarra, municipio de Hacarí, Departamento de Norte de Santander. Es la misma región del Catatumbo que preocupa tanto cuando la recorren extranjeros, pero a pocos parece importar, cuando se trata de mostrar la situación de explotación y miseria a la que el Estado la somete.

Elijamos uno de los medios que reprodujo la noticia. Publicó RCN el pasado 19 de junio: "ELN entregó a 8 jóvenes que habían sido secuestrados en el Catatumbo".

Titulan "secuestro", pero es regulación de la vida comunal, con acuerdo y en beneficio de la comunidad. Lo que el Estado no hace. Veamos más fino qué dice la noticia:

"[Los jóvenes] fueron retenidos (...) para discutir ´sobre los comportamientos que venían desempeñando en la sociedad´", puede leerse. "Recibieron buen trato y fueron dejados en libertad si cambiaban el mal comportamiento que venían desempeñando en la comunidad", agrega la información.

ELN entregó a ocho jóvenes que habían sido secuestrados en el Catatumbo

Foto Noticias RCN

Según la versión de los jóvenes, fueron retenidos por el grupo armado para discutir sobre "los comportamientos que venían desempeñando en la sociedad".

El ELN liberó a ocho jóvenes que había retenido desde el pasado 14 de junio en el corregimiento de San José de El Tarra, zona rural de Hacarí, Norte de Santander. Los liberados fueron entregados a una comisión humanitaria.

El personero del municipio de Hacarí, Diógenes Quintero, explicó que, "entre los ocho muchachos habían seis menores de edad, quienes argumentaron que recibieron buen trato y que fueron dejados en libertad si cambiaban el mal comportamiento que venían desempeñando en la sociedad".

La normatividad que nace de las comunidades

La cultura capitalista ofrece a la juventud ilusiones de consumo e individualismo, que se proyectan en las y los jóvenes de pueblos humildes, como aspiraciones sociales que sólo se podrían alcanzar por medio del delito, la mala vida. Regular la vida social en las comunidades donde la guerrilla hace presencia, promover la armonía en las regiones que el Estado abandonó, o en las que han resistido al despojo, es parte del ser rebelde, del sentido que tiene la insurgencia armada en muchas regiones del país. La comunidad apoya que la insurgencia apoye la cohesión social y, si no la ejerce, reclama ese rol de autoridad.

En una sociedad ideal, o al menos en una realidad donde primen la justicia y la igualdad, cualquier retención o privación temporal de libertad debería ser cuestionada, porque la libertad es un bien inmanente al ser humano. Pero en nuestra sociedad, surcada por la injusticia, la degradación social y la violencia, atravesada por déca-

das de conflicto armado, en muchos territorios la guerrilla es un factor de poder que garantiza el cumplimiento de normas básicas de convivencia, de acuerdo a lo que establece la propia comunidad.

"Los Comités de Conciliación son entidades previstas por las Juntas de Acción Comunal; esos comités dictan Normas de Convivencia, que en determinados casos requieren de la presencia de una fuerza de orden para ser cumplidas", explica la comandante Silvana, del Frente de Guerra Nororiental del ELN; cita casos como la presencia de narcotraficantes, o diversos desórdenes provocados por actores ajenos a la comunidad, que precisamente encuentran en los jóvenes una atracción, que les propone canalizar mal la natural rebeldía hacia actividades delictivas.

"La guerrilla lo que hace es ayudar a que esas Normas Comunitarias se apliquen, se cumplan, incluso llamando al orden a quienes violen esas pautas básicas de conducta de la comunidad", explica la comandante.

El uso legítimo de la coacción

Volvamos al contenido de la noticia, dejando de lado el malicioso titular: "Recibieron buen trato y fueron dejados en libertad si cambiaban el mal comportamiento que venían desempeñando en la comunidad"...

Hay quienes, aún desde la buena fe, pretenden desconocer esas realidades, prefieren creer que en la Colombia profunda reina un estado de derecho y de libertades individuales que en la realidad no existen; simulan desconocer que lo que sucede, en cambio, es el abandono y la violencia estatal, paramilitar y de bandas criminales asociadas a los primeros.

Negar la realidad impide transformarla. Esa negación les impide comprender el hecho de que fuerzas guerrilleras, al margen y en reemplazo del Estado, han permanecido por décadas en Colombia, sin poder ser erradicadas ni siquiera por medio del terrorismo de Estado y la guerra permanente que les declaró el Establecimiento. En buenahora que así haya sido; ojalá que, mientras siga habiendo sometimiento e injusticias, así siga siendo.

François y el
El bien común

La partida física del amigo y hermano François Houtart, sociólogo marxista y teólogo de la liberación, quien fue el maestro de nuestro amado Camilo Torres, nos deja como tarea urgente la sistematización y difusión de su pensamiento y su obra.

Para el ELN, François Houtart desarrolló un pensamiento crítico antisistémico que hoy nos sirve para iluminar los caminos hacia la superación definitiva del sistema capitalista.

Ya no se puede regular la crisis

En sus más recientes escritos, François planteó que ya no es posible encontrar soluciones a la crisis mundial, ecológica y civilizatoria dentro del marco de capitalismo, como en otros tiempos se hizo a través del capitalismo de bienestar (keynesianismo). Las propuestas de regulación de la actividad del capital son enteramente insuficientes ante la envergadura de la problemática. La fisura metabólica entre humanidad y naturaleza, que provocó la aparición del sistema capitalista siglos atrás, ha llegado a tal extremo que ya no existen soluciones "reguladoras" dentro del sistema mismo.

El capitalismo ha impuesto la lógica de soluciones individuales ante problemas colectivos y comunes, como el hambre, el desempleo, la contaminación, la inseguridad, etc. Estas soluciones individuales, a su vez, son mercantilizadas; es decir, su resolución es a través del mercado. El capitalismo transnacionalizado y financiarizado ha llevado esa mercantilización e individualización de la vida a extremos que ponen en peligro la vida misma del planeta.

Revalorizando el bien común

Ante ello, François nos propone la necesidad de rescatar "el Bien Común de la Humanidad", como un nuevo paradigma-antídoto ante este fenómeno destructor del capitalismo contemporáneo. Se trata de rescatar, revalorizar y defender la naturaleza, el agua, los servicios públicos, los espacios públicos, etc. Pero aclara: "No se trata tampoco de un patrimonio, como en el caso de los "bienes comunes", sino de un estado (bien estar, bien vivir) resultado del conjunto de los parámetros de la vida de los seres humanos, hombres y mujeres, en la tierra".

Houtart va más allá, al insistir en que se trata "de imponer una filosofía de vida colectiva de la humanidad en el planeta, adaptada a las nuevas circunstancias". ¿Cuáles son esos elementos de vida colectiva? "La relación con la naturaleza, la producción de la vida, la organización colectiva (la política) y la lectura, la evaluación y la expresión de lo real (la cultura)".

Houtart profundiza aún más la categoría: "De hecho se trata de la producción y de la reproducción de la vida a escala de la humanidad. Finalmente, el Bien Común de la Humanidad es la vida y su reproducción".

Nos dice François que el Bien Común de la Humanidad puede llevar muchos nombres, "desde el sistema de necesidades y capacidades de Marx, hasta el Socialismo del Siglo XXI de América Latina, o el Sumak Kawsay de los indígenas kichwa del Ecuador. Lo importante no es el nombre, sino el contenido".

Para avanzar en dirección del Bien Común, es preciso abandonar las fórmulas que no son más que adecuaciones del actual modelo de desarrollo, colocándole apellidos que lo hacen parecer más benigno: por ejemplo "desarrollo sostenible", "desarrollo humano" o "capitalismo verde". Hay que atacar la lógica fundamental del modelo de desarrollo vigente.

El valor de uso sobre el valor de cambio

El eje de la acumulación capitalista, dice Houtart, privilegia el valor de cambio (valor mer-

cantil, el precio), sobre el valor de uso (la utilidad social de un bien). Para pasar de relaciones de producción sin explotación y sustentadas en la solidaridad, en aras de que todos y todas accedan las bases materiales de la vida, es imprescindible que se privilegie el valor de uso por encima al valor de cambio. El control del capital sobre el proceso de producción y la primacía de la propiedad privada sobre los medios de producción son la raíz de este problema y deben ser cuestionados radicalmente si pensamos avanzar hacia un paradigma del Bien Común.

El posicionamiento dominante del valor de uso nos llevaría a un ordenamiento de nuestras economías en función de la satisfacción de las necesidades más vitales de nuestras sociedades, la mayoría de ellas, necesidades comunes, compartidas entre todos y todas. Ello desplazaría el orden dominante -predicado sobre la supremacía del valor de cambio- mediante el cual las necesidades son determinadas individualmente (frecuentemente creadas mediante la mercadotecnia) y satisfechas a través del mercado. Esta es la esencia de la sociedad de consumo moderna.

Superar la ruptura metabólica entre la naturaleza y la humanidad

Dicha ruptura metabólica empezó con la acumulación originaria, se acentuó con la revolución industrial y llegó a niveles insostenibles con el capitalismo transnacionalizado y financiarizado. Fue Marx quien primero se refirió a la 'fractura' abierta en la relación metabólica entre los seres humanos y la tierra, al reducir a la naturaleza a un "recurso natural", una materia prima, un insumo más para el proceso de acumulación de capital.

Los modelos socialistas del Siglo XX no rompieron con esta lógica, pues siempre se privilegiaba el "despegue de las fuerzas productivas". Esto, pese a que Marx advirtió de la "necesidad natural y eterna de mediar el metabolismo que se da entre el hombre y la naturaleza, y, por consiguiente, de mediar la vida humana".

Ante ello, escribe Houtart, se trata de "pasar de la explotación (concepto del capitalismo) al respeto de la tierra como fuente de toda vida, física, cultural, espiritual, y fomentar una visión biocéntrica del universo". Dicho en otras palabras, el Bien Común de la Humanidad, vivir bien, significa el respeto de la integridad de la Naturaleza como fuente de vida, como Madre-Tierra.

"Lo más digno siempre será luchar y no callar"

Finalmente, sostiene Houtart, la posibilidad de imponer el paradigma del Bien Común de la Humanidad, de una filosofía de la vida colectiva, por encima de la filosofía de la vida individualizada, atomizada y mercantilizada, solo será "el fruto de las luchas sociales y revolucionarias, combinadas con un pensamiento crítico".

Para el ELN, lo anterior se traduce en la necesidad imperiosa de trabajar por un proyecto de liberación nacional, que esté social y comunitariamente arraigado, que aporte a la reconstrucción del tejido social, tan lacerado por más de 7 décadas de guerra. Por un proyecto de liberación nacional que cierre la grieta metabólica entre humanidad y naturaleza, La liberación nacional es un proyecto que debe rescatar lo que tenemos en común, que nos interpele a compartir, a definir un horizonte compartido entre todos y todas. Eso forma parte de nuestra genealogía: comunero, comunidad, comuna, comunista... la liberación nacional es la lucha por el bien común de la humanidad.

Ahora bien, queda claro que los dueños de las riquezas y del poder no se quedarán con los brazos cruzados frente al avance de un proyecto de emancipación común de la humanidad. Reaccionarán como siempre lo han hecho: con violencia y alevosía. Por tanto, es inconcebible avanzar en ese proyecto civilizatorio, sin contemplar la resistencia activa de los pueblos. Transformación y resistencia son los dos lados de una misma moneda.

Los pueblos en resistencia tienen la palabra, y el ELN acompañará su camino.

Castigo a las multinacionales

En el oriente colombiano

Unidades del Frente de Guerra Oriental Comandante en jefe Manuel Vásquez Castaño del Ejército de Liberación Nacional, vulneran la famosa seguridad del complejo petrolero de Caño Limón en Arauca, destruyendo infraestructura extractora de la sangre de nuestra Madre Tierra.

Felicitamos a nuestros hombres y mujeres que a diario se enfrentan a las apátridas y mercenarias fuerzas del régimen capitalista y pro imperialista.

Junio 23 de 2017. En vereda Angelitos sector Mata Negra, complejo petrolero de Caño Limón, Departamento de Arauca. Unidades del Frente de guerra Oriental, atacaron las instalaciones de bombeo y extracción de petróleo; del que quedan 6 válvulas completamente destruidas, de los pozos 41 y 75. Nuestra fuerza se repliega sin novedad.

Junio 24 de 2017. Se vuela el oleoducto Caño Limón Coveñas, en la vereda Miramar kilómetro 87, municipio de Saravena, Departamento de Arauca. Nuestra fuerza sin novedad

Junio 27 de 2017. En la vereda Caricare municipio de Arauquita, departamento de Arauca; unidades del Frente de guerra Oriental hostigan con ráfagas de fusil la plataforma de este centro petrolero. Nuestras unidades se repliegan sin ninguna novedad.

Selvas montañas y sabanas del oriente colombiano.

Ni rendición ni entrega, Siempre junto al pueblo

Mando Político Militar del FGO

Junio 30 del 2017

Militares y paramilitares confinan

Población de Iscuandé



En el desarrollo de una nueva estrategia del gobierno para copar las zonas donde antes operaba las Farc y donde el gobierno se propone, estabilización y consolidación de los territorios, para luego entregarlos a los intereses del gran capital transnacional, se llevan a cabo operaciones a nivel nacional bajo la supervisión del general Juan Pablo Rodríguez Barragán, comandante de las Fuerzas Militares, en ese marco y bajo el mando del general Juan Vicente Trujillo, comandante de la Tercera brigada del ejército y del contralmirante Ernesto Durán González comandante de la Fuerza naval del Pacifico, se adelantan acciones en los territorios del sur occidente colombiano, bajo el nombre de "Plan victoria".

Este plan tiene como objetivo central, por todos los medios legales e ilegales, quebrar la resistencia de la insurgencia y del movimiento social, que se oponen a que sus territorios sean entregados a los intereses de las empresas transnacionales de la gran minería.

Esta situación se evidencia en el Departamento de Nariño, donde en el municipio de Iscuandé, situado al norte de este Departamento, unidades de una banda de paramilitares al mando de alias Alexis, en alianza con unidades de la Fuerza Pública adscritas a la Segunda Brigada Fluvial de Infantería de Marina, mantienen secuestrados y bajo hostigamiento permanente, desde el día jueves seis de abril del presente año, a los pobladores del Concejo Comunitario del Río Iscuandé.

Mientras a escasos 2 kilómetros de la cabecera municipal de Iscuandé los paramilitares al mando de Alexis, hacen retenes sobre en el río, en los lugares llamados Morongo y la Fragua, más adelante las tropas de la Segunda Brigada Fluvial de Infantería de Marina, acantonadas en ese municipio y ubicadas por el mismo río hacen reten entre el casco urbano y los paramilitares, protegiendo y prestando apoyo a esta banda, para que puedan secuestrar, hostigar, maltratar, amenazar de muerte y robar los bienes de los pobladores del Concejo Comunitario del Río Iscuandé.

Ante la evidencia de esta alianza entre los paramilitares y la Fuerza Pública, han sido muchas las denuncias y quejas interpuestas por las comunidades a los organismos municipales, sin que hasta el momento haya habido respuesta alguna.

Por señalar un caso de tantos hechos que esta sufriendo la población por estas bandas paramilitares; el día sábado 27 de mayo en el municipio de Iscuandé- Nariño, esta banda paramilitar con la complicidad de la Fuerza Publica, mató a un señor de nombre Chalo, conocido en el municipio porque se dedicaba a cuidar las lanchas y motores en el puerto, este señor fue degollado usando un método macabro de los paramilitares llamado Corte de Franela; pero también esta banda secuestró y luego mató a una nieta del señor Chalo, de nombre Sofía, de sólo 6 años, y el cadáver de



la niña fue encontrado en Amarales, Iscuandé.

Nuestras unidades guerrilleras del Frente de guerra Suroccidental, atendiendo el clamor de los pobladores de este municipio, combaten para romper el esquema de seguridad que les brinda la Fuerza gubernamental a los paramilitares, realizando varios ataques a esta banda de alias Alexis:

El día 20 de abril a las 8:00 am en la vereda Piscindé, del municipio de Iscuandé, unidades del Frente de Guerra Suroccidental atacaron unidades de esta banda paramilitar; en la que quedó un paramilitar muerto y Alexis herido de gravedad en un brazo y el pecho; se les recuperaron un chaleco multipropósitos con tres proveedores de R-15 llenos, una poma de munición con 1700 tiros de 7,62, dos uniformes y bolsos de campaña. Las unidades nuestras salieron sin novedad.

El día 27 de mayo a la 1:00 pm en la vereda Isla Larga del municipio de Iscuandé, unidades del Frente de Guerra Suroccidental realizaron emboscada contra unidades de esta banda paramilitar. Dejando un resultado de cuatro paramilitares muertos, entre ellos el mando de la patrulla paramilitar, se les recuperaron tres fusiles AK-47, un fusil R-15, 8 proveedores de AK-47, 4 proveedores de R-15, un tarro con abundante. cordón detonante, 5 pentolitas, 2 granadas de mano, dos celulares, 150 tiros de 2,23, seis equipos de campaña con hamacas y carpas tienda, una canoa con un motor 75. Las unidades nuestras salieron sin novedad.

El día 4 de Junio hora 5:00 am, unidades del Frente de guerra Suroccidental dan un Golpe de mano, a una patrulla de la policía, en el Corregimiento de Chile, municipio de Cumbal, Nariño; en el que quedan dos policía heridos, a quienes se les recupera un fusil y un proveedor. Nuestras unidades salieron sin novedad.

¡Colombia para los trabajadores

¡Ni un paso atrás liberación o muerte!

¡La Patria se respeta, fuera yanquis de Colombia!

Dirección Frente de Guerra Sur Occidental Carlos Alberto Troches

Hacia un
Cese bilateral

El pasado jueves 29 de junio, concluyó el segundo ciclo de conversaciones entre el ELN y el gobierno de Juan Manuel Santos.

Desde el primer ciclo se constituyeron dos submesas especializadas; una para abordar la participación y otra para acordar acciones y dinámicas humanitarias.

En el tema de participación se siguió trabajando sobre las Audiencias Preparatorias, lo que esta muy avanzado. Si el gobierno tiene voluntad, estas Audiencias se podrían realizar y terminar en el tercer ciclo, para obtener los elementos básicos de diseño del punto #1 de la agenda: "Participación de la sociedad en el proceso de paz".

La submesa humanitaria está encargada de examinar asuntos como el genocidio en curso contra líderes sociales, las privaciones de la libertad, desminado humanitario focalizado y ahora también asume el estudio de un posible cese bilateral.

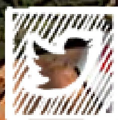
El cese bilateral consiste en la no realización de acciones ofensivas entre las dos Partes, lo que se acompañaría con hacer alivios humanitarios, que rebajen intensidad al conflicto y beneficien a la población; para lo cual exigimos que el régimen cese:

- ☑ La agresión contra el movimiento popular y las tendencias políticas que están por los cambios en Colombia, y tomar medidas concretas frente a las autoridades y los mandos de la fuerza pública, que están aliados con el paramilitarismo.
- ☑ El incumplimiento de acuerdos de garantías en Derechos Humanos, adquiridos con el movimiento social.
- ☑ Las acciones que provocan confinamiento, desplazamiento, bloqueo y control de alimentos, medicamentos y bienes necesarios para el trabajo y supervivencia de las comunidades.
- ☑ Cesar la judicialización de los lideres sociales y de la protesta social.
- ☑ El hacinamiento infrahumano de la población carcelaria, con medidas efectivas de alivio humanitario.

El ELN reitera su voluntad de avanzar hacia un cese al fuego bilateral, y espera del gobierno un compromiso serio a la hora de pactar una suspensión de las afecciones a la población.

Delegación de Diálogo del ELN

Quito - Ecuador, julio 2 de 2017



@eln_voces